

II UNA MASCULINIDAD ALTERNATIVA

1. Masculinidad y equidad

Autores como Robert Moore y Douglas Gillette (1993), Luis Restrepo (1994) y Benno de Keijzer (1996) han desarrollado sus reflexiones orientadas a realizar una propuesta sobre lo que algunos llaman "una nueva masculinidad". Estas propuestas concuerdan en el hecho de afirmar, como punto de partida, una relación diferente de los hombres con el plano de los sentimientos y los afectos, lo cual guarda estrecha relación con una serie de cambios en el plano del orden público, especialmente los más urgentes en materia de la violencia y el factor de riesgo.

*Una nueva
forma
de vivir la
masculinidad*

De esta forma, los mencionados autores concuerdan en la necesidad de romper con los signos patriarcales actuales, reivindican el derecho a la ternura y la expresión de sentimientos, evidencian los efectos negativos que conlleva el poder patriarcal y valoran la negociación como forma de comunicación.

En ese sentido, esta propuesta reconoce que la reflexión general y la crítica acerca de la masculinidad patriarcal debe perfilarse hacia la toma de acciones concretas de cambio; de lo contrario, resultaría un esfuerzo que serviría de muy poco. Es importante ubicar este cambio tan deseado dentro de un proceso que requiere tiempo, esfuerzo y espacio. El salto de la reflexión a la acción también pone en jaque a la masculinidad patriarcal, ya que la mera reflexión resultaría un ejercicio de reforzamiento de la racionalidad masculina, lo que podría provocar la formación de grupos intelectuales, en donde de manera implícita se compite por quién sabe más sobre la masculinidad.

La toma de acciones concretas no debe estar guiada únicamente por actitudes de cambio como "dejar de ser violentos", "gritar menos en la casa" o "ayudarle a mi mujer a barrer y cocinar". El problema de ubicar como meta única estas acciones radica en el carácter de contramandato en el que éstas se pueden convertir. Un contramandato no elimina el mandato, sino que sólo crea una actitud contestataria, donde el riesgo es crear una guerra de respuestas y consolidar las posiciones que las emiten. Esto es, si bien es cierto, es deseable dejar de ser violentos, gritar menos en la casa o asumir los quehaceres domésticos, el centrarse en las conductas es "no coger la sartén por el mango". Estas situaciones son meras consecuencias de una fuente emisora de valores patriarcales, la idea es poner la atención en esas fuentes de valores, no tanto en sus consecuencias.

Centrar la atención en las expresiones de la masculinidad reforzaría una construcción social que se define por lo que no es o por lo que no debe ser (siempre por negación). Esto estaría de acuerdo con concepciones erróneas que definen el enfoque de género como "hacerle un favor a las mujeres", de tal manera que "los hombres, como son tan hombres, les van a demostrar que pueden no hacer lo que les piden que no hagan". Esto sería seguirle el juego a la masculinidad patriarcal que divide las categorías en bueno y malo.

Los hombres (y las personas en general) no son una especie de objeto al cual por virtud de una operación mecánica se le pueda quitar "la parte mala", para dejarle "la parte buena", como si se tratara de una poda del machismo. Pero el asunto no funciona tan fácil. Los mandatos y valores patriarcales son muchos: unos son valorados positivamente (por ejemplo, la caballerosidad), otros en forma negativa (como el ejercicio de la violencia); pero todos son parte del mismo orden: el concepto de doble moral es engañoso (se trata de la misma moral).

Es así como esta propuesta define como proyecto filosófico una humanidad equitativa y justa que descubra el juego de valores en los que se basa la inequidad de género. Como aspecto central de trabajo se plantea, conversar, expresar, compartir y reflexionar con la mira puesta en liberarse de los mandatos de la sociedad patriarcal.

¿Cómo hacer para dar ese salto?

Las propuestas han sido escasas hasta el momento, pero igualmente en este sentido debe visualizarse tanto lo nuevo de este proceso como lo dificultoso que resulta. Más que significar motivo de angustia, lo anterior puede ser muy útil para valorar los "pequeños cambios" que se puedan dar. Por supuesto, sin perder de vista el proceso general de la equidad de género. Un primer paso (y primer motivo de celebración), es permitir que se hable de género en las organizaciones e instancias. Las diversas reacciones son innumerables, pero cualquiera que sean tienen un alto valor, pedagógico y procesal.

Ahora bien, una propuesta deseable no se puede quedar en este primer eslabón, que por sí mismo sólo resultaría un intento infructuoso, de ver "quién va a reaccionar, y con qué vamos a responder". En primer lugar, es necesario tener claro qué se quiere lograr con el proceso de reflexión acerca de la masculinidad, para lo cual se retoma el principio de "lo que bien comienza, bien acaba". Es decir, si se quiere "hacer ver a los hombres lo machistas que son", se logrará un impacto orientado en ese sentido, muy probablemente diferente a un proceso pensado en términos de "generar un espacio periódico de

conversación e intercambio acerca de la experiencia de vida masculina" o "poder conversar libremente sobre las diversas percepciones que se tienen sobre la cotidianidad masculina, sin sentirse amenazados".

Es necesario reiterar que, desde la perspectiva de la equidad de género, el trabajo acerca de la masculinidad es una estrategia para:

- Hacer visible la perspectiva de equidad en proyectos e iniciativas de desarrollo.
- Erradicar las brechas de género existentes; es decir, las diferencias entre hombres y mujeres respecto a las relaciones desiguales de poder.
- Colaborar con la calidad de vida de las personas, en el sentido individual y colectivo.

Lo importante es visualizar los objetivos que se persiguen y ubicarlos en un principio de realidad. Es importante identificar qué es lo que se quiere cambiar en los hombres, para qué y qué beneficios, amenazas y posibles reacciones (positivas y negativas) puede tener ese posible cambio. Lo que interesa es hacer evidentes las acciones concretas que nos acercarán a la equidad.

2. Hacia la construcción de una nueva masculinidad

Las reflexiones en torno a la masculinidad patriarcal son una labor históricamente reciente. El reto es abordar los múltiples aspectos dentro de una realidad muy compleja. Es necesario avanzar en la línea de descubrir, evidenciar, descodificar y cuestionar verdades, valores y sistemas, que hasta el momento parecen estar sedimentados y se tienen como sagrados. En este sentido, es urgente plantear acciones concretas y propuestas de trabajo innovadoras.

Es necesario abordar sistemática y profundamente el trabajo en torno a la masculinidad patriarcal. Los hombres "no las tienen todas", las evidencias abundan: los hombres causan daño y se causan daño, la masculinidad patriarcal es un factor de riesgo, está en crisis y no tiene un referente alternativo, las necesidades e intereses de los hombres deben ser tomados en cuenta. Recordemos que se habla de una masculinidad patriarcal, no sólo como expresión de lo que debe ser cada hombre, sino también como estructura social (patriarcado) y sistema de pensamiento hegemónico (ideología hegemónica), que dicho sea de paso, también define a las mujeres.

Hasta el momento, ha sido posible dar cuenta de una identidad masculina que se construye por negación, exclusión y represión. Además, ha tenido como resultado una construcción masculina con un alto contenido de fragilidad y contradicciones para los hombres. Lo anterior, aunado a los mandatos y roles masculinos (fuerte, audaz, valiente, proveedor, protector, etc.), se constituye en un campo fértil para el ejercicio de la violencia y la discriminación.

Los esfuerzos y retos, hacia donde esta propuesta encamina el trabajo en masculinidad, tienen como objetivo al género masculino como construcción social y como relación estructurante de poder. Se ha trazado como modelo a seguir, la existencia de hombres respetuosos de sí mismos, de los y las demás, así como de su entorno, y capaces de reconocer y respetar las diferencias.

Esto implica que se hace necesario fomentar cambios que vayan en función de la sensibilización, la reflexión y la autocrítica de los patrones establecidos del sistema patriarcal, a fin de lograr individuos más equitativos, dispuestos a relaciones justas en los diversos espacios de convivencia y críticos de formas de relación basadas en el ejercicio de la violencia. Individuos sensibles y comprometidos, capaces de ver los beneficios de la equidad de género, que no se sientan amenazados ante el cuestionamiento y el cambio, y que se sientan cada vez menos convocados por el ejercicio del control y la propiedad sobre las personas y el entorno con que se relacionan.

Es importante desmitificar valores sociales como la competencia, que inducen a los hombres a tomar actitudes destructivas y descalificantes en su vida cotidiana.

Además, es urgente y necesario generar el equilibrio en la participación activa y responsable, tanto en los espacios públicos como privados, a partir de la construcción de una valoración distinta de la importancia de estos espacios (por ejemplo, el de la familia y los espacios laborales).

Reiteramos una propuesta de equidad social en la que las personas puedan desarrollarse plenamente, sin que esto signifique el detrimento de los y las demás, sino, una propuesta incluyente, respetuosa y participativa.